

Serie La Epístola de Santiago

- Capítulo 5: 13-20 -

Octubre 5, 2022

INTRODUCCION:

Es común que al final de las cartas del Nuevo Testamento, los escritores aceleren el ritmo de su instrucción. Los asuntos más urgentes que requieren de una explicación más detallada tienden a ser manejados antes, en tanto que sus órdenes finales suelen ser bastante autoexplicativas y poco detalladas. Tal es el caso de Santiago. Todas las cartas se centran en el uso positivo de la lengua (orar, cantar alabanzas, aconsejar), a diferencia de los ejemplos negativos que se entregan a lo largo de la carta de Santiago.

Santiago presenta una serie de situaciones y soluciones, donde el tercer punto tratado incluye una sección descriptiva sobre la enfermedad y la sanidad. La descripción ampliada entregada en los versículos 16 y 18 puede hacer parecer que el versículo 19 da comienzo a una nueva sección por derecho propio, una que trata el cuarto asunto. Esta idea resulta tentadora debido a la aparente desconexión entre tratar a alguien que se ha extraviado de la verdad y el ejemplo de la poderosa oración de Elías. Sin embargo, la introducción del asunto final en el versículo 19 sigue el mismo patrón que las de los versículos 13–16, por lo que se entiende mejor esta sección como una unidad. Ahora echemos un vistazo a cada parte.

Santiago introduce cada situación haciendo preguntas retóricas. ¿Hay alguien que está sufriendo alguna desgracia? ¿Está alguno alegre? ¿Hay alguien enfermo? Santiago no está sondeando a su audiencia, esperando que levanten la mano en señal de respuesta. Lo que él quiere decir es más bien preguntar lo siguiente: ‘¿Cómo debemos responder cuando estamos sufriendo alguna desgracia? Debemos orar. ¿Y cuando estamos alegres? Debemos cantar alabanzas’.

*13 ¿Está afligido alguno entre ustedes? Que ore. ¿Está alguno de buen ánimo? Que cante alabanzas. 14 ¿Está enfermo alguno de ustedes? Haga llamar a los ancianos de la iglesia para que oren por él y lo unjan con aceite en el nombre del Señor. 15 La oración de fe sanará al enfermo y el Señor lo levantará. Y, si ha pecado, su pecado se le perdonará. 16 Por eso, confíesense unos a otros sus pecados, y oren unos por otros, para que sean sanados. La oración del justo es poderosa y eficaz.
(Santiago 5:13-16)*



Oración de fe: Santiago no hace la distinción que podríamos hacer hoy entre enfermedad espiritual y enfermedad física. Ambas condiciones amenazaban tanto a cada individuo como a la comunidad de creyentes, y ambos solicitaban oración. El pedir ayuda refleja el reconocimiento por parte de un individuo de que él no puede solucionar su situación solo. La respuesta de los ancianos de orar por él y ungirlo refleja la fe puesta en acción.

La segunda mitad del versículo 15 cambia al perdón del pecado, lo que recuerda la correlación entre el pecado y la enfermedad expresada por los discípulos de Jesús en Juan 9:2. Sin duda que hay consecuencias físicas naturales que se derivan de algunos pecados, pero esto no significa que toda enfermedad puede estar relacionada con el pecado de alguien. Luke Timothy Johnson hace una importante conexión entre el ministerio de Jesús y el perdón de los pecados: «La oración que puede levantar a la persona enferma y sanar la comunidad puede también triunfar sobre los poderes del mal en el mundo, porque la oración es la apertura del espíritu humano a la poderosa palabra de Dios que permite que ella opere».

La enfermedad brinda una oportunidad para que los individuos y las comunidades ejerzan su fe ministrándose unos a otros. El llamar a los ancianos es una forma de reconocer la dependencia de la comunidad en general, y la respuesta de ellos demuestra el valor de poner las necesidades de los demás antes que las propias

¿Qué pasa con el resultado de la oración de fe? ¿Garantiza Santiago la sanidad? Algunos han afirmado que sí, lo cual ha añadido dolor y ha destrozado la fe de muchos. La redacción de las afirmaciones de los versículos 14–16 destaca la correlación natural entre la acción y el resultado. No es decir que tú recibirás sanidad solo con orar, ni que la sanidad estará garantizada si tú oras. Santiago hace que nuestra atención ya no se enfoque en nosotros mismos sino que se dirija a Aquel que tiene realmente el control de todo.

Santiago refuerza su afirmación sobre el impacto que puede tener la oración eficaz del justo entregando un ejemplo del Antiguo Testamento. En contraste con la presentación de los profetas como un ejemplo de perseverancia en el versículo 10, Santiago retrata a Elías en el versículo 17 como una persona sujeta a pasiones igual que nosotros. Aunque Dios hizo cosas milagrosas por medio de Elías, la enseñanza aquí es que Dios puede hacer las mismas cosas a través de nosotros cuando oramos con fe. Así como Dios contestó la oración de Elías de que cesara la lluvia y luego de que comenzara de nuevo, él nos responderá también si pedimos con fe y con los motivos correctos.

17 Elías era un hombre con debilidades como las nuestras. Con fervor oró que no lloviera, y no llovió sobre la tierra durante tres años y medio. 18 Volvió a orar, y el cielo dio su lluvia y la tierra produjo sus frutos. 19 Hermanos míos, si alguno de ustedes se extravía de la verdad, y otro lo hace volver a ella, 20 recuerden que quien hace volver a un pecador de su extravío lo salvará de la muerte y cubrirá muchísimos pecados.
(Santiago 5:17-20)

Finalmente, llegamos a los últimos versículos de la sección y del libro. La expresión de Santiago «hermanos míos» normalmente marca una transición a una nueva unidad. En este caso, crea una transición desde la extensa discusión acerca de la oración y la sanidad (5:14–18) a una nueva situación paralela a las introducidas en los versículos 13a, 13b y 14. En vez de hacer una pregunta retórica, Santiago usa una cláusula condicional: «Si alguno de ustedes se extravía...». El versículo 19 y la primera parte del versículo 20 forman una frase larga y compleja en el griego que introduce tanto la situación como la respuesta, al igual que en los casos anteriores. Esta situación tiene dos aspectos: alguien que se extravía de la verdad, y otro que lo hace volver a ella. ¿Cómo debemos responder? Esta situación requiere más de una respuesta relacionada con el ‘saber’ que con el ‘hacer’, porque ya se ha realizado la intervención en la vida de la persona que se extravía.

En el versículo 20, averiguamos más acerca de lo que quiere decir Santiago por hacer volver a alguien que se ha extraviado de la verdad. En lugar de simplemente decir: ‘Salvarán el alma de esa persona’, Santiago utiliza una nueva expresión para definir a la persona que interviene. Ella es ‘quien hace volver a un pecador de su extravío o del error de su camino’. ¡Qué imagen! ¡Es como detener a una persona ciega antes de que caiga por un precipicio!

El que interviene no solo salva al que se extravía, sino que cubre también muchísimos pecados. Santiago atribuye a esta intervención el mismo resultado que el amor en 1 Pedro 4:8. ¿Los pecados de quién? Por lo menos, los del pecador descarriado. Para volvernos a la verdad se requiere en primer lugar que renunciemos al pecado que nos hizo extraviarnos. Esto explicaría parte de la reducción global del pecado.

Reflexiones finales

Santiago abarca una amplia gama de temas en su carta, pero el tema de la ‘fe en acción’ se destaca como el hilo conector de todos los temas. El capítulo 1 introduce el principio de que la prueba de la fe es lo que la hace crecer y madurar, no solo la mera posesión de la misma. La fe es también la base para pedir sabiduría; sin ella somos como olas llevadas de un lado a otro.

Santiago amplía el alcance de la fe en la acción yendo de la parcialidad y la lengua al contraste entre la fe y las obras en 2:14–26. Así como la fe que no es probada sigue siendo inmadura e incompleta (1:2-4), así también lo es la fe sin obras (2:22). Santiago crea un retrato conmovedor de cuán inútil es la fe inactiva: decir a un hermano o hermana que tiene necesidades que se abrigue y coman hasta saciarse mientras no se toma ninguna medida práctica para ofrecerle ayuda (2:15–16). ¿Qué sentido tiene afirmar que tenemos fe si nunca la ponemos en práctica? Así como la religión sin fe no sirve para nada (1:26), así de vana es también la fe muerta.

La lucha interna de nuestras pasiones es una nueva oportunidad donde la fe en acción es un factor de cambio (4:1–10). En vez de culpar de nuestras luchas a fuentes externas, Santiago nos desafía a abordar el papel que juegan la envidia, los deseos y las pasiones egoístas en

nuestros conflictos. En lugar de adorar ídolos creados por nuestros propios deseos, deberíamos dirigir nuestros espíritus al Dios que anhela celosamente que le adoremos. Afortunadamente, la gracia de Dios está disponible para nosotros cuando nos volvemos a él con humildad (4:5–6). El acercarnos a Dios provoca una respuesta recíproca de parte de él; el humillarnos da lugar a que Dios nos exalte; el resistir al diablo hace que él huya de nosotros (4:7–10). Santiago cierra el capítulo desafiándonos a considerar si vamos a acudir a Dios para saber lo que él quiere que hagamos, o presuntuosamente haremos nuestros propios planes sin considerar la dirección divina (4:13–16). Seguir nuestros propios planes en lugar de lo que el buen Dios quiere que hagamos es pecado, punto

La imagen de cierre de la fe en acción se centra en la vida dentro de una comunidad de fe. Los que sufren alguna enfermedad deben pedir ayuda y la comunidad en torno a ellos debe responder en fe. ¿Por qué? Porque la oración de fe puede lograr tanto la sanidad física como la espiritual. Esta es nuestra motivación para confesar nuestros pecados y orar unos por otros. Santiago nos desafía a reconocer que la salud de la persona, ya sea física o espiritual, afecta a la salud de toda la comunidad. Santiago termina con una ilustración de los miembros haciendo volver a la verdad a los creyentes que se han extraviado de la misma (5:19–20)

El desafío que Santiago nos plantea no es simplemente: ‘¿Tienes fe?’ Él desea saber lo que estamos haciendo con ella, al igual que Dios, cuyo regreso está muy cerca. ¿Cómo vamos a responder a este desafío? Humillándonos ante Dios y caminando en la gracia que él nos ofrece.

CONCLUSIÓN DE LA SERIE LA EPÍSTOLA DE SANTIAGO